

Ano 12, Vol XXIV, Número 2, jul-dez, 2019, Pág. 35-53.

**LAS MOTIVACIONES DE LA CAMPAÑA CUBANA DE ALFABETIZACIÓN
(1960-1961). GARANTÍA SOCIOEDUCATIVA**
**THE MOTIVATIONS OF THE CUBAN LITERACY CAMPAIGN (1960-1961).
SOCIO-EDUCATIONAL GUARANTEE**
**AS MOTIVAÇÕES DA CAMPANHA DE ALFABETIZAÇÃO DE CUBA (1960-
1961). GARANTIA SOCIOEDUCATIVA**

María Isabel Bardina Torres.

RESUMEN: Pensar sobre las experiencias del fenómeno de la Campaña de Alfabetización en Cuba (1960-1961), resulta un ejercicio que puede fertilizar la actual evaluación de los caminos necesarios del presente socioeducativo latinoamericano. La tradición de los estudios del tema se enfoca en análisis desde la historia y/o la política fundamentalmente, siendo insuficiente el análisis desde la perspectiva psicológica para comprender las motivaciones de tal movilización sociopolítica de impacto latinoamericano insoslayable, potencialmente importante en este momento histórico donde la educación se reconoce como la vía de libertad de los pueblo. La propuesta es un análisis desde la perspectiva psicológica particularmente sobre las motivaciones, en aras de contribuir al desarrollo socioeducativo.

Palabras claves: Alfabetización. Motivaciones. Sociedad. Educación.

ABSTRAC: Thinking about the experiences of the phenomenon of the Literacy Campaign in Cuba (1960-1961), is an exercise that can fertilize the current evaluation of the necessary paths of the Latin American socio-educational present. The tradition of the studies of the subject focuses on analysis from the history and / or politics fundamentally, being insufficient the analysis from the psychological perspective to understand the motivations of such sociopolitical mobilization of unavoidable Latin American impact, potentially important in this historical moment where the Education is recognized as the way of freedom of the people. The proposal is an analysis from a psychological perspective, particularly about motivations, in order to contribute to socio-educational development.

Keywords: Literacy. Motivations. Society. Education

RESUMO: Pensar nas experiências do fenômeno da Campanha de Alfabetização em Cuba (1960-1961) é um exercício que pode fertilizar a atual avaliação dos caminhos necessários do presente socioeducativo latino-americano. A tradição dos estudos sobre o tema centra-se na análise da história e / ou da política fundamentalmente, sendo insuficiente a análise do ponto de vista psicológico para compreender as motivações de tal mobilização sociopolítica do inevitável impacto latino-americano, potencialmente importante neste momento histórico em que a educação é reconhecida como o caminho da liberdade das pessoas. A proposta é uma análise a partir de uma perspectiva psicológica, particularmente sobre motivações, a fim de contribuir para o desenvolvimento socioeducativo.

Palavras-chave: Alfabetização. Motivações Sociedade Educação

INTRODUCCIÓN

En una definición más amplia, la motivación es el conjunto concatenado de procesos psíquicos (que implican la actividad nerviosa superior y reflejan la realidad objetiva a través de las condiciones internas de la personalidad) que al contener el papel activo y relativamente autónomo y creador de la personalidad, y en su constante transformación y determinación recíprocas con la actividad externa, sus objetos y estímulos, van dirigidos a satisfacer las necesidades del ser humano y, como consecuencia, regulan la dirección (el objeto-meta) y la intensidad o activación del comportamiento, y se manifiestan como actividad motivada.

Desde esta perspectiva pensamos que la visión desde la psicología puede aportar nuevas miradas de actualización del fenómeno socioeducativo y político que es la Campanha de Alfabetización. Partimos de las consideraciones de la psicología crítica latinoamericana (Julio Seoane. 1988), que se orienta en el estudio de aquellos fenómenos históricos y colectivos representados en individuos y en comunidades que constituyen la motivación de un pueblo para organizarse socialmente y adquirir una identidad propia. Nuestra finalidad es develar y asumir como experiencia pedagógica el proceso de concientización que lleva a la liberación por los propios actores sociales. Nos referimos al proceso de eliminación de las barreras que impiden la comprensión de las causas y los efectos de la enajenación colonial y neocolonial en las circunstancias de sus vidas, algo que más allá de los mecanismos de explotación y opresión política, se manifiesta

en fenómenos psicológicos altamente complejos como los referidos a la colonialidad del ser, del tener y el saber, aspectos estos poco develados hasta el presente. Nos interesa el lugar que ocupa la motivación en el despliegue del movimiento alfabetizador, más allá del papel jugado por la motivación como fenómeno psicológico en el desarrollo.

DESARROLLO

Las motivaciones históricas

Las motivaciones históricas de carácter político y culturales en Cuba, tienen su génesis en la intención de la burguesía criolla comprometida con los avances del país, de desarrollar la escuela cubana, convencidos de que la desatención del gobierno a la alfabetización y escolarización del pueblo no era sino un mecanismo de dominación y de hegemonía política e ideológica. La limitación de este contexto se encuentra en la convicción racista y esclavista.

Entiéndase intención como

Formas de expresión en la función reguladora de la personalidad... formación psicológica, similar por su naturaleza a la autovaloración y los ideales morales, que presupone la elaboración personal del proyecto ...la que integra los conocimientos ... y las principales emociones vinculadas a las necesidades y motivos que se expresan en la tendencia orientadora ... (González, F. 1989: 217)

José Agustín Caballero (1762-1835), Félix Varela (1788-1853) y José de la Luz y Caballero (1800-1862), se esfuerzan en crear un aval pedagógico que respondiera a la defensa de la idiosincrasia cubana. José Antonio Saco en 1865 alerta sobre la necesidad de alfabetizar en casas e instituciones, mientras que José Silverio Jorrín (1816-1897) trata de realizar acciones masivas de alfabetización. La perspectiva de Jorrín (1865) es la de luchar contra el analfabetismo como tarea patriótica pero a fin a Arango y Parreño y a José Antonio Saco, su concepción es la de un desarrollo hispano.

Estas intenciones de más de un siglo conformaron representaciones sociales en la esfera educativo-pedagógica, determinadas por subjetividades de contenido emocional orientadas a la asunción y promoción de la especificidad cubana en el contexto colonial español. Tal situación fue generando motivos de aprender y enseñar para liberarse de la opresión colonial en lo individual y lo colectivo.

Marcan la diferencia las ideas de Félix Varela Morales (1788-1853), al defender el carácter popular e inclusivo de la enseñanza, incluido, los sectores de negros y mulatos libertos y el hecho de una escolarización que sustentara la alfabetización. Su espíritu de sacrificio fortalecido por su vocación religiosa y amor a Cuba con necesidad de soberanía e independencia, orientan su actividad desde muy joven hacia la conquista de la nación cubana. Como maestro Varela reconocía la necesidad de hacer ciencia para crear conciencia en el pueblo y viceversa, enfatizaba en la atención a los ideales políticos, morales y de justicia y libertad desde la formación.

No ha sido develado suficientemente por la historiografía el proyecto nacional popular liberador que nace desde los esclavos y libertos negros y mulatos, y en los sectores más humildes de la población blanca criolla. Tal proyecto produjo para la época un movimiento popular que reacciona a favor de la instrucción pública, por el proceso de alfabetización entre los trabajadores, que acontecen por vías autodidactas y en las escuelas de amigos y amigas con maestros y maestras negros y mulatos, que enseñaban las primeras letras. Tiene un impacto insoslayable en las masas populares el modelo de actuación de José Antonio Aponte Ulabarra (¿-1812), por la capacidad de orientar su conducta socialmente o su “individualidad rica” (González, F. 1989: 157) a través de su autodeterminación, y de implicarse en valores sociales de cultura con riesgo inminente para su vida por su condición de independentista, abolicionista y negro. Aponte fue de hecho el primer intelectual orgánico del movimiento popular cubano y dirige en 1812 la primera conspiración independentista y abolicionista de carácter nacional.

A su vez dentro del incipiente artesanado español de orientación integrista o reformista también se hace sentir la necesidad de la superación cultural, y surgen los esfuerzos de organización e instrucción bajo el liderazgo de Saturnino Martínez (1840-1905).

La perspectiva de Varela se concreta a finales de la década del sesenta del siglo XIX, con el protagonismo de Rafael Morales y González (1845-1872), en quien desde pequeño se configuró la intención de liberar a Cuba por encima de la motivación por hacerse abogado. Moralitos, como le llamaban cariñosamente los contemporáneos, reconocía que enseñar a leer y a escribir era el camino para crear hombres útiles a la Patria, y así defendió una cartilla con nuevas concepciones pedagógicas y psicológicas en la que un lugar importante lo tenía la preparación del alumno en las leyes penales y políticas.

La correlación de motivos relacionados con las tareas de sentido personal magisterial y de independizar la Patria en Morality, lo conducen en 1868 a simultanear la guerra revolucionaria, con la actividad magisterial en el propio contexto. Funda una escuela e imparte clases a los soldados analfabetos y enseñó a leer por medio de una cartilla creada por él (la primera revolucionaria de la pedagogía nacional), donde introdujo el método silábico, a partir de la frase patriótica “Viva Cuba libre”. Redactó la primera Ley de Instrucción Pública de la República de Cuba en Armas, que significó la educación proporcionada por el Estado, con carácter gratuito, la enseñanza de la Historia y la geografía de la patria, los maestros ambulantes, las escuelas extendidas por todo el territorio nacional y las escuelas para los obreros que él había practicado en sus años de actividad en la Habana. Este ejemplo de personalidad resulta una impronta de virtud y utilidad que encarna en muchos en el certero camino de la cultura para la liberación.

La configuración de los motivos de alfabetización de la época está vinculada a la identidad de la nación como condición social, cultural y espacial, basada en sentimientos de pertenencia a una colectividad histórico-cultural definida con características diversas y costumbres de interacción y organización social y política. Se desató un movimiento educacional donde se hace evidente la reafirmación de la nacionalidad, de su capacidad movilizadora y de voluntad política de constituirse en nación soberana e independiente. La contradicción entre los sentimientos de frustración y optimismo ante la guerra perdida y de la permanencia y desarrollo de necesidades, dígame estados dinámicos generadores de emociones que acompañan toda actividad o forma de relación humana de emancipación, de autoestima y realización social, se resuelve con el movimiento popular en la educación, continúa en la nueva gesta independentista que se reinicia en 1895.

Para la nueva etapa de lucha los maestros pudieron contar con otra cartilla elaborada por Daniel Fajardo Ortiz, la cual mantiene el método silábico y el contenido patriótico de la cartilla de Morales. A ello se añadía la utilización de textos que sensibilizaban a las familias con la lucha por la libertad de Cuba y exponía criterios optimistas en los que se aseguraba la victoria. Desde la perspectiva psico-política, este hecho constituye un genuino ejemplo de terapia persuasiva con fines de progreso social.

El punto más elevado del movimiento progresista, patriótico y revolucionario de la cultura y la educación cubana enfocado a la independencia de Cuba, se identifica en el Héroe Nacional José Martí Pérez (1853-1895), este político concibió y promocionó un proyecto educativo progresista de la nación, como parte de su proyecto de liberación y justicia social, lo que queda claro en su convicción de que “ser culto es el único modo de ser libres” (Martí, 1965:289).

En su concepción política de la educación pondera los principios de “educación nacional”, “libertad de enseñanza” y “enseñanza obligatoria” desde los que impregnó un sentido a la alfabetización como tarea de masas. Desde esta perspectiva sensibilizó a los actores de la educación, hasta hoy, con el precepto de que “Saber leer es saber andar, saber escribir es saber ascender” (Martí, 1965:156)..La educación cubana hereda el enfoque martiano de universalidad tanto proyecta la escolarización y alfabetización en las naciones americanas y se plantea como objetivo supremo el ingenio de la independencia de Cuba y Puerto Rico.

En el nacimiento y primeros pasos de la república neocolonial, aún en medio de la situación de desasosiego y frustración prevaleciente, Fidel Miró orientado por fuertes emociones positivas devenidas del recuerdo latente de la gesta patriótica y el conocimiento de la situación de analfabetismo que existía en el país, proyecta la creación de la Orden Nacional Federada Obreros del ABC con el objetivo de la masividad de la alfabetización, pero en las circunstancias de reflujo del movimiento revolucionario y de ofensiva de la política oligárquica y contrarrevolucionaria con la que nace la neocolonia frustran la posibilidad de concreción de esta iniciativa.

Impacta en la conciencia de los educadores, el reconocimiento de la solución a los problemas educacionales como política del Congreso de Maestros de la época republicana, desarrollado en 1914 en Cienfuegos, entre sus acuerdos se hizo alusión a la lucha por la educación laica, el establecimiento de las escuelas normales de maestros en todas las provincias, la erradicación del analfabetismo y la defensa de los derechos laborales. Se escucha en estas demandas junto con la tradición cubana la influencia de la revolución mexicana que en esos precisos momentos desarrollaba una profunda reforma educacional de carácter anti feudal y nacionalista.

La reactivación del movimiento político progresista a partir de la tercera década del siglo XX vuelve a tener entre sus banderas la educación popular y la alfabetización. La

prensa y los documentos de la época dan prueba de cómo el legado histórico constituye para el momento una fuerte motivación cultural, educacional y política. El movimiento obrero revolucionario de los años 1920 liderado por Alfredo López Arencibia (1894-1926), promotor de la organización sindical en el país, realiza acciones concretas de alfabetización a fin de combatir la ignorancia, que favorecía a los intereses de la burguesía. La Escuela Racionalista fundada en octubre del 1922 por López propicia motivos de alfabetización en las familias obreras en tanto ofrece la posibilidad de satisfacer las necesidades que lo naturalizan, esta escuela funcionó a partir de las condiciones de vida de las personas y se ubicó en locales sindicales y casas de familia, asistían a ella durante el día los hijos de los obreros y los adultos en horario nocturno. Así se intensificaron las “influencias de la educación conocidas como resonancia de la personalidad” (Traviata et al, 1987:191) generadas en las relaciones afectivas y productivas entre maestros y hogares de familia.

La Universidad Popular José Martí, fundada el 3 de noviembre de 1923 por Mella, fortaleció el concepto de alfabetización formadora de una conciencia revolucionaria a favor del progreso social. Rescató el pensamiento emancipador y antiimperialista de José Martí, el cual en su articulación con la teoría marxista y leninista respecto al papel de la escuela en la lucha de clases, orientan la estrategia de la formación educacional hacia la perspectiva de una sociedad nueva preparada y revolucionaria en detrimento de la corrupción existente en medio del Estado neocolonial y de la dominación misma. El manejo desde la alianza obrero estudiantil revolucionaria, de las contradicciones entre sus propias motivaciones sociales de alfabetizar al pueblo y las más generales que exigía de ellos la propia sociedad, constituyeron la fuente de desarrollo de ambos, en tanto es el momento fundacional en el que la teoría y la práctica de la pedagogía cubana, funde la dialéctica martiana y marxista en una perspectiva propia, cubana.

La alfabetización como demanda cultural y política del campesinado en los años 40 y 50 se convierte en una de las esencias del conflicto social. El protagonismo de las masas obreras y campesinas en la Revolución de los años 1930, renovó el legado de establecimiento de la alfabetización y la masificación de los servicios de la educación como demanda del movimiento revolucionario. El tema de la alfabetización estuvo presente en el Primer Congreso Campesino, realizado con el patrocinio de la Hermandad de Jóvenes Cubanos, en la Habana, el 3 de octubre de 1937, y también en el

Congreso de Constitución de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), del 23 de al 28 de enero de 1939. Allí se acuerda concretamente la creación de escuelas en todas las zonas rurales y la búsqueda de alternativas para la lucha contra el analfabetismo.

En La Historia me absolverá, Fidel Castro Ruz (1926-2016) - tras la organización y dirección del asalto al Cuartel Moncada-, propone un programa de lucha de liberación nacional que enuncia la alfabetización y educación como vía de desenajenación y liberación nacional, desde una perspectiva popular, activa y democrática.

En la nueva gesta que se inicia, el Ejército Rebelde asumió con seriedad bajo la conducción de Fidel, el trabajo de alfabetización y superación, no solo de los guerrilleros, sino de los pobladores por donde pasaban. La consolidación de las acciones educacionales del Ejército Rebelde, se desarrolla en el Segundo Frente Oriental Frank País García, dirigido por Raúl Castro, allí el Departamento de Educación atendió la enseñanza masiva de una población de más de 50 000 personas en un área de 12 000 km, los programas de estudio consistían en la alfabetización y enseñanza básica para una vida digna y útil, en el caso de los combatientes, además, se construyó una escuela de superación política ideológica, que reforzaba en su prédica la ética martiana.

Así, en las zonas liberadas por los rebeldes, se estructuró un estado de ánimo optimista por la victoria, porque se comenzó a hacer por la educación todavía en batalla y se avanzó desde temprano en el afianzamiento del carácter masivo comprometido con el Programa del Moncada.

La alfabetización en los primeros momentos de la Revolución

Tras el triunfo revolucionario se trabajó por cumplir el programa del Moncada. Para los estrategias de la Revolución y la educación cubana la alfabetización es el medio para sustentar los motivos trascendentes en el hombre, su humanismo y compromiso social, político y revolucionario. El bajo nivel educacional de la población –al igual que su deficiente salud– era un fuerte obstáculo al desarrollo nacional y, sobre todo, a la incorporación consciente y organizada de las grandes mayorías al proceso revolucionario.

La política revolucionaria trabajó desde los primeros meses de 1959 en la creación de condiciones para la educación, organiza las fuentes externas de la actividad, (los recursos materiales, las exigencias y las posibilidades) de forma tal que impulsa los

objetivos totalmente íntegros y la actividad de los profesores y los estudiantes es realmente orientada por estos objetivos en un proceso en el cual se superan obstáculos internos y externos, se revelan y evalúan las capacidades y las posibilidades de avanzar. En la primera etapa de conformación del sistema educacional de la Revolución, según Pérez, 2011: 10-23), se trazaron cuatro direcciones estratégicas básicas:

- 1) Liquidar el corrompido sistema de dirección de la educación neocolonial
- 2) Trabajar de forma activa y creadora para construir el fundamento del nuevo sistema de educación popular
- 3) Destruir las numerosas barreras que imponían una selección clasista y racista, en el acceso a la educación
- 4) Construir un poderoso movimiento educacional de masas

Las tareas concretas se centran en lograr la universalización del acceso a la educación de todos los niños y jóvenes cubanos, en la dignificación del trabajo de los maestros, la incorporación de los docentes desempleados y la formación de centenares de nuevos educadores, en el adecentamiento y la recalificación del Ministerio de Educación (MINED) y las demás estructuras institucionales.

Se cumplió la demanda campesina de escuelas y maestros. Ese maestro, junto al título de propiedad de la tierra, es lo primero que simboliza –y concreta– la Revolución triunfante en la conciencia del hombre del campo. Surgieron los primeros alfabetizados. En tal propuesta, la alfabetización constituía uno de los más prioritarios compromisos asumidos por la dirección revolucionaria. Los primeros alfabetizados es un hecho clave que provocó en el pueblo, como dijera González (1999:), organizaciones particulares de múltiples procesos emocionales asociados a necesidades superiores según Leontiev, (1978:160) de naturaleza histórica, cultural e ideológica y a las formas de expresión del propio pueblo en las diferentes actividades de alfabetización.

Para Leontiev son necesidades superiores porque incluye dentro de las necesidades espirituales, las históricas, de Cultura y de objetos ideales y dentro de las necesidades de funciones superiores: trabajar, relacionarse con otras personas, etc. Leontiev, (1978:160). Sin dudas, la conformación de estas necesidades desarrolla un ambiente de confianza en los dirigentes y un reforzamiento ideológico manifestado en responsabilidad y compromiso social, laboriosidad, solidaridad, patriotismo y conciencia popular.

En el proceso que se iniciaba, aun en ciernes, se abría paso un claro concepto de la multilateralidad, de la interacción y la simultaneidad, del esfuerzo educacional con otras impostergables acciones a favor de los desposeídos que no casualmente coincidían con los más necesitados de instrucción.

La organización del primer curso escolar se efectuó en momentos en que comenzaba a manifestarse, de manera muy nítida, la actividad contrarrevolucionaria, pero pasaba también por la solución de importantes problemas materiales.

En las batallas de clase de 1959 y 1960 se crean en Cuba las premisas sociopolíticas y las precondiciones objetivas, para el despliegue de un gran movimiento educacional de masas, capaz de asumir las demandas de la Educación, de la práctica pedagógica, de los maestros y de sus potenciales alumnos como proceso cultural y en tanto lucha política e ideológica por la hegemonía de los valores e ideas más progresivos del humanismo y la justicia social. Precisamente la planificación y ejecución de la campaña nacional de Alfabetización será momento culminante de tal movimiento educacional de masas

La Campaña con la riqueza, precisión y celeridad que le fueron características, como hecho histórico, fenómeno cultural y acción educacional, precisa un momento de maduración del factor subjetivo – psicológico, sensitivo y fundamentalmente ideológico -, que fue enriquecido como parte del proceso de desarrollo de la propia acción pedagógica alfabetizadora y del movimiento .Desde estos presupuestos el investigador del tema Felipe de Jesús Pérez Cruz ha evaluado en tres etapas el desarrollo del movimiento alfabetizador:

Primera 1959, su planteamiento en febrero – marzo de 1959 a través la alfabetización del Ejército Rebelde, el Plan Urgente de Alfabetización, la creación de la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Funcional del MINED, y la coordinación del trabajo de la Comisión con las instituciones de la sociedad civil en el área urbana fundamentalmente; la labor con la población rural emprendida por el Ejército Rebelde y el INRA a través de la vuelta al trabajo de maestros desempleados y la incorporación en calidad de maestros de jóvenes, profesionales y activistas revolucionarios

Segunda 1960, la incorporación tras el llamado de abril del primer contingente de maestros voluntarios, la evaluación de las experiencias y resultados obtenidos en la alfabetización por el Ejército Rebelde, el INRA y la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Funcional, la investigación del vocabulario de los

potenciales analfabetos y la decisión política de desarrollar el método de masas, y en consecuencia, la reorganización de la Comisión Nacional de Alfabetización con un protagonismo directo de las organizaciones revolucionarias.

Tercera 1961, la Campaña Nacional de Alfabetización, su inicio con alfabetizadores populares y la formación y puesta en acción de las brigadas "Conrado Benítez", el censo de analfabetos y la paulatina incorporación popular a la tarea de alfabetizar, la incorporación de las ORI a la Comisión Nacional, y la exigencia de otorgar la máxima prioridad a la alfabetizadora hecha a todas las organizaciones revolucionarias por la Dirección de la Revolución, el aporte de las brigadas obreras "Patria o Muerte" y el empleo del método de movilización educacional total (Pérez, 2001).

Como afirma (Pérez, 2011) ...por primera vez en la historia cubana, la cuestión de la masividad de la cultura fue planteada como un problema que exigía solución práctica. (p. 10-23).

La Campaña logró solventar a su nivel este importante problema, el que hoy continúa siendo uno de los más importantes que tiene ante sí el desarrollo de la cultura nacional.

Cuba se convirtió en una confirmación de la conocida verdad de que el crecimiento de la escolaridad y la información no agota el desarrollo cultural, no coincide con el desarrollo de la cultura “en profundidad”, pero sí se convierte en la condición esencial de ese desarrollo.

La motivación en la Campaña y su derrotero

Los primeros resultados en las labores de alfabetización ya en febrero del propio año 1959 y la declaración de las primeras 19 000 personas alfabetizadas y 700 adultos en el verano de 1960 muestran la voluntad del gobierno en la dirección de cultura.

El hecho alfabetizador se convierte en expresión activa de las necesidades de enseñar y aprender, según las posibilidades personales, transformándose en una fuerza psíquica o tendencia social que moviliza y sobre todo direcciona la acción compartida respectivamente, centrada en la cultura como hecho emancipatorio.

Fidel se convertirá en un activo promotor de la Campaña de Alfabetización. Precisamente el día de graduación del Primer Contingente de Maestros Voluntarios. Castro, (1960) anuncia públicamente la próxima batalla contra el analfabetismo: “El año que viene tenemos que establecernos una meta, liquidar el analfabetismo en nuestro país ¿cómo? movilizando al pueblo, estableciendo ese compromiso al pueblo (...) el

compromiso de honor de aprender a leer y escribir si es analfabeto. Y ¿quiénes van a enseñar? El pueblo (...) Movilizaremos a todos los estudiantes y movilizaremos a cuanto ciudadano sepa leer y escribir, para que enseñe a aquel que no sepa leer y escribir” (p.8).

Reitera Castro, (1960) las ideas sobre la campaña de alfabetización en agosto, en la clausura del Congreso de la Federación Nacional de Zapateros, y lo lleva a la arena internacional en su comparecencia en la XV Asamblea General de la ONU el 26 de setiembre de 1960, anunciará definitivamente: "Nuestro pueblo se propone librar su gran batalla contra el analfabetismo, con la meta ambiciosa de enseñar a leer y escribir hasta el último analfabeto en el próximo año" (p.5). Ya a partir de este momento la Campaña de Alfabetización se constituye en una tarea de dignidad nacional y expresión consumada del cumplimiento del Programa del Moncada.

La alfabetización como fenómeno de masas, tuvo en su convocatoria permanente un enfoque personalizado, desde el primer momento con un líder al frente de integridad moral y discurso ardiente, que se comunicaba permanentemente con el pueblo, a cada paso de la Campaña. A su vez se motiva el compromiso colectivo. Solo el hecho de haber proclamado por vez primera vez la idea de la campaña a realizar por voluntarios, en el seno de maestros recién graduados, demuestra el reconocimiento, respeto, y confianza del Comandante en jefe en la juventud educadora.

Este actuar del liderazgo, entendido como rol, una función que adquiere predominio dentro del grupo y es aceptado tal predominio por los restantes, propicia la satisfacción a necesidades de crecer. Satisfechas estas necesidades el sujeto no solo experimenta una satisfacción que propicia placer y sosiego durante la experiencia, sino también fuertes emociones positivas relacionadas con su contenido, que en niveles superiores de estabilidad, resulta comprometimiento afectivo, además se genera en los individuos la necesidad de repetir o sentir este estado y buscar nuevas formas para satisfacerlas.

La contradicción fundamental del desarrollo de las personalidades –tanto en lo individual como en lo colectivo según Traviata, (1987:186) -, se mantiene en el centro del proceso alfabetizador y se revelan simultáneamente en los tres momentos fundamentales:

1 Restructuración del nivel de pretensión, cuando los analfabetos reestructuran sus sistemas de auto apreciación, actividad, rasgos del carácter y otros en función de

sentirse en capacidad y posibilidad de alcanzar nuevos horizontes de realización personal-profesional- social. El saberse con la capacidad para escribir una carta, por ejemplo, resulta un hecho que impacta de manera profunda en la autoestima de los analfabetos.

2 Reestructuración de las relaciones con la realidad circundante, nuevos objetivos adquirirán para estos un mayor valor vital.

3. Reestructuración con relación con las barreras: Se reestructuran los procedimientos de superación de los obstáculos más allá del cambio de las circunstancias a nivel global del que la propia alfabetización es resultado y vanguardia. El sujeto analfabeto es objeto de numerosas limitantes para acceder a los propios logros que la Revolución y está compulsando tanto en el ámbito social como en el económico y el político. Estos procesos en su dialéctica impactan de manera decisiva en la conformación de la personalidad del analfabeto.

También se trabajó por Fidel y por los directivos de la campaña cubana la motivación para el servicio patriótico a favor de los analfabetos. Para la reestructuración del nivel de pretensión, influyó que la mayoría de los alfabetizadores eran jóvenes y la Campaña les daba la posibilidad de satisfacer la necesidad básica de pertenencia a grupos en la forma más soñada en estos momentos del desarrollo, gestionarse experiencias de socialización alejados de la familia que representa el grupo fundamental hasta ahora, ello tiene una importancia crucial en la vida porque desarrolla la identidad social. Así mismo, cubrían necesidades de autorrealización, las cuales según Maslow, (1974) se asocian a otras de desarrollo y expresión de las meta necesidades, de descubrimiento de la verdad, creación de la belleza, de establecimiento del orden, promover justicia y necesidades de realizar sus posibilidades y en este camino, desarrollar confianza en sí mismos, autoestima, seguridad y auto aceptación (s/p).

Como plantea Pedro Luis Castro Alegret la clave del éxito de la participación radica precisamente en la motivación compartida de los interesados y el compromiso adquirido. El factor “deseo” y su manifestación en expectativa, se refuerza y amplía ante esta realidad, no es más que la emoción que vehicula esta disposición a participar activamente en el proceso de Alfabetización. Esta motivación fue muy fuerte en los alfabetizadores y se logró una certera construcción motivacional en la inmensa mayoría de los analfabetos.

La alfabetizadora Noelia Jiménez en explica en testimonio a la autora dice: “Lo nuestro era asaltar el mundo para cumplir con Fidel que era la luz del progreso, él nos pidió alfabetizar y para nosotros y nuestras familias ese fue nuestro deseo sagrado... era la manera que teníamos de poder colaborar con la Revolución porque hasta entonces solo nos habíamos tratado de proteger de los motines y petardos y nos habíamos sentado a esperar llenos de expectativas por lo que nos había prometido Fidel”.

El entorno de relaciones de los jóvenes alfabetizadores, de los maestros y activistas cambia sustantivamente en tanto su protagonismo y liderazgo implicó una reestructuración significativa de las relaciones de estos con la realidad circundante. Con mucha emoción declara Ana María Fernández en explica en testimonio a la autora plantea: “Imagínese si no iba a aprovechar la primera vez que tuve la oportunidad de dar clases de verdad y no a la única muñeca que tenía y mi familia entendió eso de inmediato.”

La reestructuración de los procedimientos de superación de los obstáculos más allá del cambio de las circunstancias a nivel global, tuvo que ver directamente con las transformaciones a nivel regional y local, y con el enfrentamiento y solución de limitaciones muy significativas, como lo fueron las de orden financiero y de recursos materiales. Así la racionalidad económica y la política estuvieron entrelazadas en forma más estrecha de lo que puede parecer. No en vano a la tarea de la educación se le concedió un fuerte componente de voluntariedad, de motivación personal, de movilización de los recursos humanos y materiales en la modalidad y cuantía en que cada cual pudiera hacerlo. Esto garantizó la utilización de cuantiosos recursos materiales imposibles de canalizar si no se partía de tales concepciones.

Los asesinatos de los maestros voluntarios Conrado Benítez y Manuel Ascunce, miembro este último de las brigadas llamadas por el primer nombre en su honor, lejos de impedir el desarrollo de la campaña, reforzó motivos personales y morales (González, 1989:185), es de destacar cómo las familias de los jóvenes asesinados en la Campaña se mantuvieron dispuestos a colaborar y los otros permitieron que sus hijos se mantuvieran en sus puestos.

La labor propagandística

La propaganda fue de suma importancia en las motivaciones por y en la Campaña, desde su concepción estuvo dirigida a llevar al pueblo la convicción de la necesidad de

alfabetización, convencer a los renuentes a alfabetizarse y el llamado para la incorporación de los alfabetizadores. La imagen cognoscitiva de la situación de alfabetización en el país que propició la acción propagandística fue complemento de esencia de la historia de vida del propio pueblo y de la educación y la alfabetización en función de la vocación educativa de todos.

Afirma Montalván, (1994) “Se dispuso de la propaganda escrita, radial y televisiva; así como una entusiasta y rigurosa emulación desde la base hasta el nivel nacional, basada en los aspectos de analfabetos localizados, alfabetizados y alfabetizándose” (p.91).

La Comisión Nacional de manera general y en particular en su frente de propaganda desarrolló un sistema de estímulos con capacidad de movilizar las conductas de los cubanos y cubanas de la época, tanto de los analfabetos como de sus potenciales maestros-maestras-activistas-alfabetizadores, y ello se hizo con la precisión de la tarea a realizar (la dirección de la motivación), del tiempo a emplear y de su contexto específico, no solo en relación con el medio circundante, sino que a su vez se intencionaba que ese medio fuera fuente de formación de cada individuo y de sus colectivos familiares, vecinales y laborales. Se dispuso de la propaganda escrita, radial y televisiva; así como una entusiasta y rigurosa emulación desde la base hasta el nivel nacional, basada en los aspectos de analfabetos localizados, alfabetizados y alfabetizándose.

La propaganda favoreció la estabilidad cada vez mayor de los *motivos dotantes de sentido* en el pueblo—según la teoría de Leontiev- porque resolvió que las personas concientizaran cuán importante y necesario es esta labor para la vida.

El trabajo propagandístico en un primer momento no tuvo los resultados esperados porque muchos no concebían ese proceso en manos del pueblo, pero luego y con el empuje del propio pueblo estimulado y ávido de tareas concretas se desarrollaron maratones, donaciones salariales, valijas con medios necesarios, actividades de propaganda positiva por todo el país, se debatió en los Congresos de cada organización, en fin se consolidó la Campaña, de tal modo que ni la invasión mercenaria del 17 de abril del 61 -la peor agresión hasta entonces contra la Revolución- pudo limitarla.

En los instrumentos didácticos

La Cartilla y el Manual y demás instrumentos didácticos diseñados por la Comisión Técnica de la Comisión Nacional incorporaron un mecanismo que realiza la

conciliación entre elementos afectivos y cognitivos para lograr el efecto determinado del compromiso ético y la participación.

Hacía falta una cartilla cuyo contenido equilibrara las necesidades sociales, políticas históricas, con las necesidades individuales como resultado del proceso de reflexión-valoración sobre este contenido, teniendo en cuenta las características del campesino cubano. Con este propósito en ese mes de agosto de 1960, se inició la investigación acerca del vocabulario activo y pasivo del campesino cubano. La encuesta fue aplicada a tres niveles de adultos mayores de 16 años en diversas zonas del país. Se estudiaron guías de conversación y se grabaron cintas magnetofónicas. De este modo se investigó el lenguaje del analfabeto, y su visión económico-social. Se pudo comprobar, aún en las zonas más remotas del país, como el analfabeto cubano dominaba un amplio vocabulario y tenía madurez y conciencia ciudadana bien probadas, lo que condicionaba una tipología de mensajes de carácter ético-políticos para la promoción motivación. Con los resultados de la investigación realizada se tomaron quince asuntos de interés nacional para conformar igual número de lecciones.

La creación de la Cartilla Venceremos, resulta un hecho educativo de una múltiple dimensión política, económica y social, lo que se percibe en los temas-ejes motivando la reflexión a través del diálogo entre alfabetizador-analfabeto. Los temas seleccionados se caracterizaban por su orientación revolucionaria. Estas lecciones estaban apoyadas por fotografías y por contenidos temáticos de ampliación que aparecían en el manual "Alfabeticemos", con los que el alfabetizador debía desarrollar conferencias e intercambios con sus alumnos en un sistema pedagógico de plena horizontalidad.

El manual "Alfabeticemos" estaba dirigido a los alfabetizadores, sobre todo a aquellos que no tenían una preparación pedagógica. Esta dificultad se resolvió además con un sistema de preparación permanente, que ofreciendo a los alfabetizadores los elementos esenciales para que pudieran afrontar el proceso y aplicar el método como estaba previsto.

Como importante elemento de motivación y reafirmación sociocultural se enseñaba al analfabeto a escribir su nombre. Con ello desde los primeros encuentros el iletrado se libraba de la utilización de su huella dactilar en lugar de la firma, elemento que era percibido como algo vergonzante. El alfabetizado Edelmiro Acosta explica en testimonio a la autora: "No fui a la escuela, la Revolución trajo a la maestra para dentro

de mi casa, mi hermana me dijo un día que ya éramos personas importantes porque podíamos firmar con el nombre”.

La “prueba” o evaluación del aprendizaje estuvo en que cada alfabetizado haría una carta la líder de la Revolución. Las Cartas al Comandanta Fidel Castro, escritas por los recién alfabetizados, tuvieron además un gran valor educativo y político. Por primera vez en la historia de un país más de 700 000 campesinos y obreros, se comunican con su líder. No hay mejor evaluación de la campaña que el compromiso y agradecimiento que reflejan las cartas, tanto al líder como a los que los enseñaron.

Conclusiones

Sustentamos que la motivación histórica es una compleja integración psíquica relacionada con la realidad pasada y la memoria histórica, que efectúa la regulación inductora del comportamiento, orientada a la percepción y el autoconocimiento identitario del sujeto. Puede manifestarse individual y/o colectiva y dinamiza los procesos de individuación, socialización y enraizamiento.

El tema de las motivaciones de la Campaña en tanto experiencia y continuidad, puede verse desde la integración de dos dimensiones. Las motivaciones histórico- culturales que a nivel social se desplegaron como parte del proceso histórico cubano, y las motivaciones histórico- políticas que se desarrollaron en el seno del movimiento nacional liberador en sus fuerzas de vanguardia nacionalistas, socialistas y/o marxistas.

Se expresa, en las motivaciones histórico- culturales, desde la psicología de masas, los motivos e intereses de superación y emancipación y en lo histórico- político desde los sujetos de dirección, instituciones o partidos progresistas y revolucionarios, que establecieron las tradiciones de alfabetización en la manigua fertilizadas por las concepciones martianas de que “Ser cultos es el único modo de ser libres”(Pérez, 1965:290) y de que “Al venir a la tierra cada hombre tiene derecho a que se le eduque y en pago contribuir a la educación de los demás” (Pérez, 1965:434). Ambos los sujetos colectivos y sus liderazgos en el siglo XX en las luchas durante la República burguesa neocolonial y en la última etapa de la lucha de liberación crearon ese acumulado motivacional que la Revolución en el poder hereda, dinamiza y desarrolla, en tanto a la tarea de la educación se le concedió un fuerte componente de eticidad y voluntariedad, de movilización de los recursos humanos y materiales de la nación.

Los múltiples procesos emocionales que desata la Campaña Nacional de Alfabetización y el conjunto de programas que le fueron asociados, desató un proceso ininterrumpido de desarrollo de necesidades superiores de naturaleza histórica, cultural e ideológica acompañado de múltiples formas de expresión en el propio pueblo. En tal base psicológica se asentaron cambios raigales en la psicología colectiva, en un nuevo nivel de realización de identitario, de orgullo y dignificación colectiva, de unidad nacional y el triunfo de la hegemonía ideológico cultural socialista.

REFERENCIAS

1. Castro, F. (1960). Graduación del Primer Contingente de Maestros Voluntarios, Revolución, La Habana, 30 de agosto.
2. Castro, F. (1960). "Discurso en el XV período de sesiones de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas", Revolución, La Habana, 27 de setiembre.
3. Chávez, J. A. (2013). Actualidad de las tendencias educativas. Recuperado en: http://ieens-sanjose.com/principal/documentos/martha-marin/ACTUALIDAD%20DE%20LAS_tendencias_educativas.pdf
4. González, D. J. (2013). Curso Evento internacional. HOMINIS. La conciencia social y el determinismo de psiquis y la actividad. La Habana.
5. González, F. (1999). *La Afectividad desde una Perspectiva de la Subjetividad*. Recuperado en: <http://www.scielo.br/pdf/ptp/v15n2/a05v15n2.pdf>
6. González, F. (1989). *La personalidad, su educación y desarrollo*. Edit.: Pueblo y Educación. La Habana.
7. González, F. (1989). *Motivación profesional en los adolescentes y jóvenes*. Edit.: Pueblo y Educación. La Habana.
8. Leóntiev, A. (1978). *Actividad, Conciencia y Personalidad*. Edit.: Pueblo y Educación. La Habana.
9. Martí, J. (1965). Obras Completas, tomos 7 y 8. Edit.: Nacional de Cuba. La Habana.
10. Maslow, A. (1974). *El hombre autorrealizado. Hacia una Psicología del ser*. Edit: Madrid.
11. Montalván, O. (1994). *De Conrado a Manuel 1994; Cuba, territorio libre de*

analfabetismo. Edit.: Ciências Sociais. La Habana.

12. Pérez, F. (2011). *La Campaña Nacional de Alfabetización en Cuba*. Revista Varona, No. 53, pp.10-23, julio-diciembre. La Habana.
13. Pérez, F. (2001). *La alfabetización en Cuba: Lectura histórica para pensar el presente*. Recuperado en: www.filosofia.cu/site/filosofo.php?id=75
14. Traviata, K. et al. (1987). *Conferencias sobre psicología Pedagógica*. Edit.: Ministerio de Educación Superior, La Habana.

Recibido: 1/6/2019. Aceito: 28/8/2019.

Sobre a autora e contato:

María Isabel Bardina Torres. Dr^a. C. Profesora investigadora del Centro de Estudios de Ciencias de la Educación. Universidad de Camagüey. Cuba.

E-mail: mariabardinat@gmail.com